

CAPITULO 4 CAMBIANDO LA VIDA

Varios cientos de estudiantes apiñaron el interior del gimnasio del colegio en el primer día de clases. Carcajadas llenaban el ambiente mientras el director llamaba al orden. “Este año es tu oportunidad para cambiar tu vida,” él comenzó. Al principio, los estudiantes se miraron entre ellos. “Otra vez lo mismo,” comentaron en voz baja. “Otro discurso motivador.”

Pero las siguientes palabras del director causaron un repentino silencio en la audiencia. “Este verano, dos de nuestros alumnos del décimo año murieron a causa de las pandillas violentas. ¿Qué pasará al resto de ustedes?... Nosotros le estamos dando la oportunidad para ser alguien, pero ustedes tienen que tomar ventaja de esta oportunidad.”

Aquel director comprendía bien a sus estudiantes. El se daba cuenta de cuan fácilmente ellos caían presas de la corrupción y de la violencia que les rodeaba. El estaba determinado a dar a sus estudiantes una oportunidad para una vida mejor, pero ellos aún tenían que tomar ventaja de esa oportunidad.

Como veremos en este capítulo, cada ser humano enfrenta este tipo de situación. Puede que no vivamos en vecindarios infestados de crimen, pero todos nosotros vivimos en un mundo que amenaza destruirnos. No obstante, hace mucho tiempo en los días de Noé, Dios intervino en la historia e hizo posible para la humanidad levantarse sobre los efectos funestos del mal. El nos dio la oportunidad de cambiar nuestras vidas, pero es aún nuestra responsabilidad hacer algo con esa oportunidad.

NUESTRA SITUACION AMENAZADORA

La narración bíblica del diluvio de Noé es una historia popular de niños. Mire en la guardería de cualquier iglesia; eche un vistazo en el cuarto de los bebés de cualquier casa cristiana. Usted encontrará al menos un símbolo relacionado con Noé, un arca, un arco iris, un par de jirafas.

Desafortunadamente, nosotros asociamos tanto esta parte de la Biblia con los niños, que a menudo olvidamos que esta, tiene un serio mensaje para los adultos. La historia de Noé no es solo para niños. Esta nos desafía a reflexionar en la situación amenazadora a la cual el mal nos ha conducido. Como vimos en el capítulo anterior, Adán y Eva pusieron a la raza humana bajo una severa maldición, pero la degradación de la humanidad no se detuvo ahí. Esta justamente se incrementó cuando Adán y Eva tuvieron su primeros hijos.

La historia de Caín y Abel es bien conocida (Gen. 4:1-16). Ambos hombres ofrecieron sacrificios a Dios: Caín trajo las sobras de los frutos de su tierra (v.3), y Abel ofreció “los primogénitos de sus ovejas” (v.4). Dios rechazó la hipócrita ofrenda de Caín, pero aceptó el sacrificio sincero de Abel. Como resultado, Caín fue presa de los celos y dio muerte a Abel (v.8).

¿Cómo pudo Caín hacer esto? ¿Qué causó que la gloriosa imagen de Dios degenerarse a tal punto de cometer fratricidio? ¿No es esto justamente lo opuesto de como Dios nos creó? La advertencia de Dios a Caín reveló la respuesta. Caín vivía en una situación amenazadora: “Si tu haces lo correcto, ¿no serás aceptado? Pero si tu no haces lo correcto, el pecado está agazapado en tu puerta; este desea tenerte, pero tu debes

enseñorearte de él” (v.7). Las circunstancias de Caín fueron espantosas. Una fuerza maligna estaba trabajando en el mundo caído, buscando activamente conquistar al hijo de Adán. Si Caín no dominaba el pecado, este lo dominaría a él.

A la mayoría de la gente moderna le resulta difícil pensar en el mal como una fuerza activa. Si acaso ellos creen en el pecado, lo entienden como las acciones individuales que nosotros mismos escogemos. Nosotros reímos cuando escuchamos a la gente decir, “El diablo me hizo hacerlo.” “¡El diablo no obliga a nadie hacer nada!” afirmamos. Nosotros ignoramos el carácter personal, sobrenatural del mal y concluimos que todo es asunto de nuestras elecciones. Ciertamente, escogemos pecar y nosotros somos responsables por nuestras decisiones. Sin embargo, las Escrituras consistentemente presentan un cuadro más complejo. Nosotros vivimos en un mundo donde el mal fuera de nosotros mismos conspira para destruirnos.

Reconocer la amenaza del mal es esencial para vencer los efectos del pecado. Mientras continuemos pensando que el pecado es meramente una lucha interna, un defecto dentro de nosotros, nunca lo tomaremos tan seriamente como deberíamos. Nosotros podemos manejar esa clase de maldad. Pero ¿qué acerca de un Satanás sobrenatural con la meta de conquistarnos y arruinarnos? Nosotros tenemos que tomar a ese Satán seriamente. Debemos preparar nuestras defensas, construir nuestras contraestrategias y trabajar duro para dominar el pecado antes que este nos domine.

“Es un mundo donde cada quien vela por lo suyo,” decimos con frecuencia el uno al otro. “si tu no ganas, alguien más lo hará.” Estas palabras suenan ciertas en muchas áreas de la vida, especialmente en deportes y negocios. Pero la historia de Caín nos dice que todo en la vida es una competencia contra el mal sobrenatural. La maldad no se sienta apaciblemente. Nosotros la conquistamos o ella nos conquista.

¿Cuál fue el resultado del fracaso de Caín? ¿El dominio del pecado le trajo beneficio o perjuicio?

Tengo algunos amigos en las fuerzas armadas. Como todos los soldados, ellos se han trasladado por diferentes bases a través de los años. Le pregunté a un compañero si le gustaba mudarse tanto. “Todo depende de los oficiales al mando,” me explicó. “Si los comandantes son buenos, el traslado es bueno. Si ellos son malos, el traslado puede ser terrible.”

Los oficiales militares tienen mucho poder sobre las vidas de los hombres y mujeres bajo su mando. Ellos pueden hacer la vida placentera o miserable. Todo depende de la clase de personas que ellos sean.

Los eventos antes del diluvio de Noé revelan que clase de comandante es el pecado. Primero, cuando Caín se sometió al dominio del pecado, este no lo benefició. El pecado fue un terrible amo; este convirtió a Caín en un asesino monstruoso.

Segundo, la genealogía de Caín (Gen. 4:17-24) demuestra que el pecado nos envilece cada vez más, a medida que permanecemos bajo su dominio. La genealogía termina con el canto de Lamec: “Ada y Zila, oíd mi voz; mujeres de Lamec, escuchad mi dicho: Que un varón asesiné por mi herida, y un joven por mi golpe. Si siete veces será vengado Caín, Lamec en verdad setenta veces siete lo será” (Gen. 4:23-24). Lamec fue un asesino como Caín, pero él fue más allá que su antepasado en que realmente se enorgulleció de su horrible crimen. El cantó a sus esposas acerca del asesinato de un joven.

Todo asesinato es terrible, pero nos horrorizamos más cuando los asesinos alardean de sus brutalidades. “¿Qué clase de persona podría hacer tal cosa?” nos preguntamos. Esta es precisamente la reacción que Moisés quiso que sus lectores tengan hacia Lamec. Su canto arrogante reveló como el pecado continuó corrompiendo la imagen de Dios. Nosotros caímos tanto bajo la influencia del mal que no solamente asesinamos, sino que nos gozamos en hacerlo. Empezamos a disfrutar el infligir dolor en nuestros congéneres.

Un breve respiro de estos eventos depresivos aparece en Génesis 4:25-5:32, el cual traza la línea de Set, el tercer hijo de Adán. Este árbol familiar incluía personas quienes invocarían el nombre del Señor, (Gen. 4:26). Ellos fueron imágenes especiales de Dios, resistiendo la corrupción del pecado y sirviendo fielmente al Señor. Pero la nota positiva emitida por los descendientes de Set rápidamente desaparece en la cacofonía del capítulo sexto de Génesis.

En Génesis 6:1-8, Moisés registró un tercer ejemplo del dominio del pecado sobre la imagen de Dios. “Los hijos de Dios” tomaron a la fuerza a las “hijas de los hombres” en matrimonio. Los intérpretes bíblicos discrepan precisamente sobre quienes fueron estos personajes. Algunos creen que el pasaje se refiere a ángeles (“hijos de Dios”) quienes se casaron con mujeres humanas (“hijas de hombres”). Otros ven una referencia al matrimonio mixto entre los hombres descendientes de Set y las mujeres descendientes de Caín. Todavía más, otros piensan que la historia describe a los reyes y príncipes del mal tomando mujeres de nacimiento común y obligándolas a ser sus esposas. No estamos seguros de las identidades precisas de estos personajes, pero una cosa es clara: estos matrimonios fueron una expresión de abuso y violencia.

Al final de esta serie de eventos, Dios examinó la raza humana y tomó nota de cuan extensivamente el pecado nos había contaminado: “El Señor vio que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Gen. 6:5).

Adán y Eva se apartaron de Dios, Caín asesinó a su hermano, Lamec alardeó de su barbarismo, y una raza de opresores se formó. A medida que la historia seguía su curso, la corrupción y la degradación llegaron a ser el rumbo natural para nuestra raza. La maldad llenó completamente el corazón humano.

Estas narraciones de los albores de la historia humana, nos alertan de dos terribles verdades acerca de todos nosotros. Primero, el pecado no duerme. Está en acecho, deseando dominarnos tanto a usted como a mi. Segundo, es raro que nosotros resistamos. Así como al principio la humanidad cayó, de la misma manera la vasta mayoría de la raza humana hoy en día, está destruida por el poder del pecado.

Piense en cuan natural es para usted rebelarse contra Dios. Considere cuan fácilmente usted cae bajo la influencia del pecado. Nosotros no tenemos que inventar formas para apartarnos de Dios. No tenemos que planearlo. Todo lo que tenemos que hacer es bajar nuestra guardia y el pecado inflige su golpe maligno.

Por ejemplo, ¿Qué debe hacer para arruinar su familia? ¿Qué se requiere para destruir los vínculos que mantienen su familia unida? En nuestro mundo caído, simplemente que se deje que la naturaleza tome su curso. El pecado prevalecerá y su familia será destruida.

¿Qué tiene que hacer para enfriar su relación con Cristo? ¿Qué debe hacer para arruinar su caminar con El? Usted no tiene que hacer nada. El pecado busca dominarlo, y si usted conscientemente no lo resiste, su caminar con Cristo se congelará.

Este principio no solo es verdad para individuos. También se aplica colectivamente. La tendencia natural de cada nación es avanzar bajo el poder destructivo del pecado. Considere, por ejemplo, la legalización del aborto en las naciones occidentales. Aquellos creados para el honor de reproducir imágenes de Dios, ahora despiadadamente las asesinan en el útero. Pero la degeneración de las naciones no se detendrá aquí. Si hoy abortamos a los que aún no nacen, ¿qué salvajismo infligiremos en una o dos generaciones sobre quienes no tienen voz? Las pesadillas de la eutanasia para el débil y el anciano no están muy lejos. El pecado agresivamente busca controlarnos y alejarnos del enriquecimiento de la dignidad humana. Apartados de la gracia de Dios, la maldad siempre nos destruirá y nos traerá deshonor.

El horror del dominio del pecado se vuelve evidente en la reacción de Dios hacia la raza humana. El no estaba ligeramente disgustado con su imagen; El estaba completamente dolido: “Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo Jehová: ‘Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho’” (Gen. 6:6-7). ¡Qué descorazonadora escena! Dios realmente lamentó habernos hecho. Sus imágenes se habían desviado tan radicalmente de su estado original que ahora pertenecían al montón de basura.

Observe a sus hijos. Recuerde las veces cuando usted amorosamente los arrullaba en sus brazos. Ahora pregúntese. ¿Qué tendrían sus hijos que hacer para que usted diga, “Lamento haberlos tenido” ¿Cuán malos tendrían que llegar a ser para que usted decida destruirlos? Es inimaginable, ¿verdad? Pero Dios abiertamente declaró que los hombres y las mujeres que El había hecho a su imagen eran tan corruptos, y completamente depravados, que tenían que ser destruidos.

“Pero ciertamente nosotros no vemos este grado de degradación hoy,” pensamos. “La gente es mucho mejor ahora.” Pero observemos más detenidamente. ¿Qué enfureció tanto a Dios en los días de Noé? Moisés nos dice: “Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: ‘He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra’” (Gen. 6:11-13).

La palabra clave en este pasaje es “violencia.” Nosotros sabemos que Dios estaba enojado con la humanidad porque el pecado era una afrenta a su santidad, pero ¿cómo se manifestó este reto sobre la tierra? La raza humana cubrió al mundo con un mar de violencia. El pecado proclamó su dominio sobre la humanidad en forma de contienda, odio, y abuso.

¿Hemos superado la violencia que provocó la ira de Dios en los días de Noé? No es difícil encontrar la respuesta a esta pregunta.

Imagínese que usted es un extraterrestre sobrevolando nuestro planeta. Su trabajo es monitorear señales de radio y televisión a fin de aprender acerca de la raza humana. ¿Qué características se destacan? ¿Qué reportaría a sus superiores?.

A medida que escuche las noticias y observe los programas populares de televisión, no pasará mucho tiempo antes de que usted llegue a una firme conclusión. “¡vámonos de aquí!” gritará a su capitán. “¡Estos seres humanos son las criaturas más violentas en el universo!”

Nosotros estamos preocupados por la violencia. Observe a un grupo de niños jugando; después de unos pocos minutos uno golpeará o empujará al otro. Las caricaturas favoritas de los niños muestran en primer plano expertos en artes marciales y guerreros intergalácticos. Pandillas de adolescentes vagan por las calles robando y violando. Ellos se entretienen con películas sangrientas destacando brutalidades indecibles. Los padres abusan físicamente de sus hijos. Los esposos golpean a sus esposas. Los gobiernos totalitarios encarcelan y torturan a los oponentes políticos. Las naciones se amenazan mutuamente con la guerra química y la aniquilación nuclear.

Toda la violencia en nuestro mundo confirma que nosotros justamente estamos viviendo tal como vivía la gente en la época de Noé. El pecado aún domina la raza humana en nuestros días, y nosotros aún merecemos el juicio de Dios. En efecto, las Escrituras enseñan que vendrá un día de juicio. Esta vez no será un juicio de agua sino de fuego: “Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos” (2 Pedro 3:5-7).

Hasta ese día, todos debemos reconocer nuestra situación amenazadora. El mal maquina nuestra derrota y nosotros fácilmente caemos presa de su dominio maligno. Abandonados a nuestras propias inclinaciones, nosotros no escogeremos las opciones que enriquecen nuestra existencia como imágenes de Dios, sino que siempre nos sujetaremos a la degradación del poder del pecado. Hemos llegado a ser tan opuestos a nuestro diseño original que merecemos ser destruidos.

NUESTRA OPORTUNIDAD

Hace dos años, durante la época de Navidad, tuvimos una helada desastrosa en la Florida central. Cuando el clima frío pasó, mi esposa y yo notamos que uno de nuestros preciosos árboles tropicales se había marchitado. Preguntamos a un amigo que deberíamos hacer. “Corten todo y solo dejen el tronco,” nos dijo.

“Pero eso, ¿no matará todo el árbol?” objeté.

“No,” él explicó, “quitar las ramas muertas le dará una oportunidad de vivir.”

Siguiendo el consejo de nuestro amigo, contratamos a un estudiante para que cuidara del árbol. Al principio cuando vi los restos de nuestro árbol, mis ojos no podían creer lo que vieron. Teníamos solamente un pequeño tronco mutilado. Yo estaba seguro de que no había esperanza de recuperación, pero en tan solo unas pocas semanas algunos signos de nueva vida aparecieron. A medida que el tiempo mejoraba, el árbol continuaba floreciendo. Ahora, ha crecido más de lo que estaba antes de la helada.

En los días de Noé, Dios podó las ramas marchitas de la raza humana. Por medio del diluvio, Dios cortó todo hasta dejar solo el tronco constituido de un hombre y su familia. Este juicio fue severo, pero fue hecho con un fin positivo en mente.

Mediante su juicio radical, Dios hizo posible que la raza humana floreciera una vez más. Nos dio la oportunidad de vencer la degradación del pecado.

Podemos ver el primer indicio del propósito positivo de Dios en el Diluvio cuando Noé recibió su nombre de su padre. El padre de Noé era un hombre de fe que venía de la línea de Set. El escogió el nombre Noé y explicó, “Este nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo” (Gen. 5:29).

Para apreciar estas palabras, nosotros tenemos que comprender que el nombre Noé está relacionado con la palabra hebrea a menudo traducida como “bienestar,” “descanso,” o “alivio.” El padre de Noé esperaba que su hijo trajera bienestar y descanso al mundo. Pero ¿qué clase de bienestar iba a traer Noé? El traería descanso de la maldición de futilidad impuesta a la humanidad en el paraíso. “Maldita será la tierra por tu causa,” Dios declaró a Adán (Gen. 3:17). A través de Noé, sin embargo, Dios estaba dando una medida de alivio para “nuestras obras y del trabajo a causa de la tierra que Jehová maldijo” (Gen. 5:29).

Cuando las Escrituras dicen que Noé nos aliviaría, no significa que él eliminaría todo dolor y futilidad del mundo. En tanto la muerte continuaría siendo parte de la experiencia humana, la maldición permanecería. No obstante, Dios hizo algo magnífico a través de Noé para oponerse a la maldición puesta a la humanidad. Noé fue el primer gran paso en el plan de Dios para redimir la raza caída. El fue el primer hito en el largo camino hacia la dignidad de la imagen de Dios.

¿Qué logró Dios en los días de Noé? ¿Qué clase de bienestar y alivio proveyó? Nosotros podemos comprender lo que Dios hizo si acompañamos a Noé a medida que él sale del arca.

La puerta del arca se abre y los animales comienzan a salir. Mire a su alrededor y vea la devastación dejada por el diluvio. Toda la civilización ha desaparecido, los campos cultivados, las casas, las escuelas, las grandes ciudades. ¿Qué habrá pasado por la mente de Noé? “Si esto es lo que Dios nos hace cuando nosotros pecamos, no hay necesidad de construir de nuevo. Después de tantos días encerrados en el arca, se que mis hijos y yo somos aún pecadores. Fallaremos de nuevo. ¿Por qué debemos tratar de reconstruir si Dios va a destruirnos?”

Nosotros podemos confiar de que Noé se preguntó estas cosas cuando vemos lo que Dios pensó después de que Noé ofreció su sacrificio:

Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón : “No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho. Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.” (Gen. 8: 21-22)

Dios prometió proveer un lugar ordenado y predecible para su imagen “mientras la tierra permanezca” (v.22). El concedió a Noé y a sus hijos un mundo de ciclos regulares, “no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche” (v.22). Calamidades aún se inmiscuirían en la vida humana de vez en cuando; tormentas e inundaciones vendrían. Pero total devastación por agua nunca ocurriría otra vez. El orden de la naturaleza sería seguro hasta el fin de la historia.

Para confirmar su palabra, Dios puso una señal en el cielo: “Y dijo Dios, ‘ . . . Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mi y la tierra . . . y no habrá más diluvios de aguas para destruir la carne. Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra” (Gen. 9:12-16).

En este pasaje Dios reveló el significado simbólico del arco iris. La palabra hebrea traducida como “arco iris” en muchas traducciones modernas se interpreta como “arco”, el instrumento ordinario de guerra. La única aclaración en el lenguaje original es que Dios lo llamó “mi arco”. En otras palabras, el arco iris es el arco celestial de Dios, su instrumento de guerra. Al igual que los relámpagos sirvieron como saetas de Dios (ver Salmo 18:14), así el arco iris sirvió como arma de Dios para destrucción.

El arco de Dios tuvo un poderoso significado en el tiempo de Noé. Dios tuvo precisamente que venir en un tempestuoso juicio. El había destruido la humanidad con sus magníficos arcos y flechas. Ahora, sin embargo, Dios aseguraba a Noé que El no iba a apuntar hacia la raza humana como previamente había hecho. El prometió colgar su arco en las nubes, apuntando lejos de la tierra, como un signo de paz y seguridad. Ahora Noé podría continuar con la empresa de comenzar la imagen de Dios a pesar de sus fallas. Dios le había prometido la oportunidad de un mundo estable.

El orden de la naturaleza es un regalo maravilloso de Dios. Nosotros vemos cuan importante es, cuando oímos noticias de desastres naturales. Piense en el daño causado por un huracán o la devastación causada por una sequía. Si un verano es muy caliente o un invierno muy frío, las dificultades pueden ser enormes.

Más que esto, la regularidad de la naturaleza provee a la imagen de Dios la oportunidad de hacer algo con su vida. Es una expresión de la paciencia divina hacia nosotros.

Un amigo pastor me habló una vez sobre alguien en su iglesia quien tenía muy poca paciencia con sus hijos. En cualquier momento que los niños estuviesen a su alrededor, él observaba cada uno de sus movimientos. Si ellos no estaban absolutamente perfectos, los reprendía severamente. “¡Ponte tu camiseta!. . . ¡Arregla tu cabello!. . . ¡No hagas bulla!. . . ¡Habla alto!. . . ¡Siéntate!. . . ¡Párate!” Una tarde mi amigo no pudo resistirlo más. “¡Son sólo niños!” dijo él muy enfadado. “Tu tienes que ser paciente y darles una oportunidad para crecer.”

De igual manera, Dios reconoció la debilidad de su imagen, El supo que “el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud” (Gen. 8:21). Como resultado, Dios determinó ejercitar paciencia con su imagen. Al darse cuenta que nosotros continuaríamos cayendo, El nos dio un mundo estable que proporcione a la raza humana tiempo para crecer.

A través de la historia, Dios ha sido fiel a su promesa. El no ha destruido la humanidad cada vez que la inmoralidad ha surgido. Verdaderamente, nosotros hemos fracasado miserablemente una y otra vez, pero Dios bondadosamente ha sustentado un mundo de constante orden. Este mundo ordenado es nuestra oportunidad para surgir de la futilidad y de la destrucción.

Pero, ¿Cómo reaccionamos a este bondadoso regalo? ¿Cómo vemos la regularidad de la vida y la posibilidad de predecirla? Noé vio esto como una bendición, pero, admitámoslo, nosotros usualmente lo consideramos aburrido. Todos tenemos una

tendencia a estar aburridos con el carácter predecible de la vida. La alarma se apaga cada mañana a la misma hora; manejamos el mismo vehículo a la misma oficina, y contestamos el mismo teléfono. Lavamos los mismos platos, y cambiamos pañales al mismo bebé una y otra vez. Nunca cambia nada; nos cansamos de la misma rutina, día tras día.

Mi familia y yo vivimos cerca de Disney World, la capital de la diversión en el mundo. Ha sido interesante oír las reacciones de nuestros amigos cuando ellos se enteran donde vivimos. “Caramba,” un compañero dijo humorísticamente. “Debe ser grandioso ¡sol y diversión todo el tiempo! Por supuesto yo me apresuro a informar que nosotros no pasamos todo nuestro tiempo en los puntos turísticos; nuestras vidas son realmente muy normales. Pero las reacciones de nuestros amigos revelan la forma como la mayoría de nosotros pensamos. “¡Disney World y la playa! ¡Qué buena vida!”

Las vacaciones son estupendas. La recreación es una parte importante del plan de Dios para nosotros. Pero debemos tomar seriamente la perspectiva de la Biblia sobre las regularidades de la vida. La estabilidad, aunque aburrida, es una bendición. El carácter predecible de los asuntos diarios provee una oportunidad para que las imágenes débiles e imperfectas de Dios surjan del lodo de la autodestrucción. Es nuestra oportunidad para vencer.

¿Cuán a menudo se queja de lo ordinaria que es su vida? ¿Se encuentra a usted mismo deseando tener un emocionante estilo de vida lleno de diversión como ve en las películas? “Nunca me pasa nada diferente ,” decimos. “¿Por qué las cosas no pueden ser más emocionantes?”

Si usted piensa que levantarse de la cama temprano cada mañana es aburrido, entonces hable con alguien que no pueda hacerlo. Si usted considera su trabajo como un fastidio monótono, entonces hable con alguien que no puede encontrar un trabajo. Si se pregunta a si mismo si soportará levantarse para cambiar otro pañal, hable con alguien que no pueda tener hijos. Entonces usted verá que estas actividades regulares son realmente oportunidades para construir una vida digna de vivirse.

¿No es maravilloso que usted disponga de más de un día para instruir a sus hijos en los caminos de Cristo? ¿No está contento de que tiene más de una oportunidad para hacer de su carrera un éxito? ¿Dónde estaría si no tuviera un mundo ordenado? Sin estabilidad en nuestras vidas, nosotros nunca seríamos capaces de multiplicar imágenes de Dios; nunca tendríamos éxito en la tarea de dominar la tierra.

Para la mayoría de nosotros, hoy será como ayer; mañana será como hoy. Si el Señor se tarda, el próximo año, aún la próxima década, será como las anteriores. Dese cuenta que esta regularidad de la vida es un regalo bondadoso de Dios. Es nuestra oportunidad para vencer los efectos desastrosos del pecado.

NUESTRA RESPONSABILIDAD

Cuando comencé a enseñar en el seminario, recibí una llamada de un antiguo compañero de clases. “Debes estar emocionado con la oportunidad de enseñar,” me dijo.

“Si,” contesté, “pero estoy asustado también.”

“¿Qué quieres decir?” me preguntó.

“Esto no es tan solo una oportunidad,” expliqué. “Es también una gran responsabilidad.”

La historia de Noé también conecta oportunidad con responsabilidad. Dios formó el mundo en una esfera estable para darnos oportunidad. Pero Él nos ha llamado a actuar responsablemente en este mundo. Después de asegurar a Noé la regularidad de la vida (Gen. 8: 21-22), Dios inmediatamente le dijo cuál era su responsabilidad: “Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados.” (Gen. 9:1-2). Dios reafirmó su diseño original para la humanidad cuando le dijo a Noé que continúe multiplicándose y ejerciendo dominio.

La orden que Dios dio a Noé se opone a las formas en que muchos no creyentes piensan. El pecado nubla tanto sus mentes que ellos permiten que la regularidad de la vida los haga indiferentes ante los mandamientos de Dios. Ellos van en búsqueda de las formas de degradación, asumiendo que tienen mucho tiempo para cambiar sus vidas.

En varias ocasiones, he tropezado con esta barrera en los encuentros evangelísticos. “¿No ve su necesidad de Cristo?” eventualmente pregunto. “Si,” la persona frecuentemente admite, “pero tengo mucho tiempo antes de que tenga que cambiar mi vida.”

Por supuesto es verdad que a la mayor parte de la gente le quedan años por vivir. Dios probablemente no se los llevará al próximo momento. Pero esta es una excusa completamente tonta para permanecer bajo el dominio del pecado. El orden que Dios ha establecido para el universo de ninguna manera asegura individuos de larga duración. El sol puede levantarse cada mañana durante los próximos millones de años, pero no es seguro que este se levantará para ti o para mí. La preservación del orden natural después del diluvio no debe crear falsas convicciones personales. Cada día muchas vidas son arrebatadas sin previo aviso.

Esta es una razón por la que Dios comisionó a Noé inmediatamente después que le prometió un universo ordenado. Dios sabía nuestra tendencia a posponer lo espiritual. “Si tenemos un mundo estable,” nosotros pensamos, “¿por qué no esperar por un tiempo más conveniente para poner nuestras vidas en orden?” Pero Dios eliminó esta forma de pensar en la vida de Noé inmediatamente, recordándole su responsabilidad para servir como imagen de Dios. La preservación de la naturaleza, el sol, las estaciones, el aire que respiramos, están diseñados para darnos un lugar para servir a Dios, no para ignorar su demanda sobre nuestras vidas.

Adicionalmente notemos, que Dios le especificó a Noé en donde debía trabajar. Él no le ordenó salir del mundo pecador para seguir su propio camino. Él no le dijo que se separe del mundo real. Noé no iba a volar lejos a algún lugar sobre el arco iris. Él iba a servir a Dios debajo del arco iris. Dios llamó a Noé para que se involucrara en el mundo. “Fructificad y multiplicaos” (Gen. 9:7). Noé iba a continuar llevando las responsabilidades originalmente diseñadas para la imagen de Dios. Aunque el mundo era depravado, Dios comisionó a su imagen redimida para trabajar en él.

Muchos creyentes ven la fe cristiana como una forma para escapar del mundo, en lugar de una comisión en la cual se deban involucrar. Tú no tienes que escuchar a muchos predicadores en la radio o en la televisión antes de que oigas a alguien decir, “no te preocupes de la política; no ocupes el tiempo en programas sociales. Estas cosas no son importantes. Jesús viene pronto para rescatarnos de estos problemas.”

Este punto de vista ha dominado las perspectivas evangélicas en los Estados Unidos desde la segunda guerra mundial, conduciendo a la mayoría de los cristianos comprometidos a separarse de la vida pública. Las ciencias y las artes, los medios de comunicación pública, la educación, y la política han sido en gran escala dejados en manos de los no creyentes. “Deja que los no creyentes se encarguen de este mundo corrupto,” decimos. “Nosotros tenemos nuestras manos ocupadas, colocando personas en los botes salvavidas para el cielo.”

El evangelismo es una de nuestras principales responsabilidades como cristianos, pero Dios no nos ha llamado a poner tanto énfasis en la salvación de las almas, como para que abandonemos otras dimensiones de este mundo. Nosotros muy fácilmente comenzamos a preocuparnos de esta vida y fijamos nuestras esperanzas en metas terrenales. Sin embargo, este peligro nunca debe llevarnos a correr en la otra dirección. Al igual que Dios comisionó a Noé para servirle en la era presente, así nosotros hemos sido llamados para involucrarnos también.

Jesús lo dijo en esta forma: “Vosotros sois la sal de la tierra. . . . Vosotros sois la luz del mundo” (Mateo 5: 13,14). El pecado está listo para extender su dominio sobre la humanidad. Cuando la sal y la luz no resisten su influencia, decaen y las tinieblas corren campantes por el mundo. Si usted y yo no aceptamos la responsabilidad dada a Noé y a sus hijos, dejaremos que el mundo sufra más y más bajo el cruel dominio del pecado.

¿A dónde nos ha llevado el escapismo religioso en la cultura moderna occidental? ¿Cuál ha sido el resultado de nuestro fracaso en servir como sal y luz? Eche un vistazo en los grandes centros de población en el Occidente. Europa y los Estados Unidos han degenerado en cementerios cristianos. El hedor es aplastante. Crimen, inmoralidad, enfermedades sexuales, y abuso de drogas corren campantes. Los valores cristianos son frágiles memorias de siglos olvidados por largo tiempo. Esto es lo que pasa cuando los cristianos tratan de escapar, en lugar de cumplir con sus responsabilidades en el mundo.

Algunas veces yo me enfado con la dirección que el mundo está tomando. Me canso de los intelectuales que se ríen de la gente religiosa. Me irrita con los políticos que usan la religión para conseguir votos. Yo me exaspero con los doctores que asesinan a los bebés antes de nacer y con los abogados que defienden atrocidades. Me enferma la pornografía que pasa como arte. Me enfurezco con los gobernantes que oprimen a los ciudadanos.

Pero yo debo admitir que mi furia está casi siempre fuera de lugar. ¿Qué podemos esperar cuando nosotros dejamos a los no creyentes a cargo? En lugar de estar furiosos con el mundo, nosotros debemos estar molestos con nosotros mismos por permitir que las cosas vayan mal. El mundo no tiene solución; Dios nos ha llamado para ser la solución. El nos ha dado la responsabilidad de influenciar en la cultura para Cristo.

Pero ¿Dónde están los políticos cristianos? ¿Dónde están los dramaturgos cristianos? ¿Dónde están los líderes cristianos en nuestros colegios y universidades? ¿Qué seguidores de Cristo tomarán las causas nobles en la medicina, leyes y negocios? Nuestra generación clama por dirección y nosotros debemos dársela.

¿Dónde están los líderes? ellos están aquí, justo ahora, leyendo este libro. Usted es la sal de la tierra y la luz del mundo; usted debe tomar al mundo como su proyecto. Los Cristianos deben buscar incursionar en el gobierno, antes que quejarse de la

corrupción política. Nosotros debemos ser los primeros en las organizaciones de caridad, en lugar de lamentarnos de la condición del pobre. Debemos estar a la vanguardia de los proyectos ecológicos, antes que reírnos de aquellos que celebran el Día de la Tierra. Debemos ser los líderes en toda buena causa. Como descendientes físicos y espirituales de Noé, no hemos sido llamados a escapar del mundo, sino a influenciarlo.

¿Cómo aprovecha la oportunidad de vida que Dios le ha dado? ¿Ignora su llamado mientras el mundo corre precipitadamente hacia la corrupción? Usted y yo debemos estar comprometidos a tomar posesión de las responsabilidades terrenales de la multiplicación y dominio. El mundo aguarda la liberación del dominio del pecado. Dios nos ha llamado a usted y a mi para liberarlo. ¿Cómo está usted influenciando la sociedad que le rodea? ¿Cómo está preparando las futuras generaciones para un servicio efectivo en el mundo de Dios? El llamado de Dios a Noé para vivir responsablemente como la imagen de Dios es nuestro llamado, también.

CONCLUSION

Si vamos a cambiar nuestras vidas, debemos recordar lo que hemos visto en este capítulo. Vivimos en una situación amenazadora en este planeta. La maldad constantemente busca destruirnos. Dios intervino en los días de Noé y nos dio una oportunidad para surgir de la futilidad del pecado. Pero usted y yo debemos tomar ventaja de esta oportunidad para servir en este mundo pecador. Cuando mantengamos estas verdades en mente, comenzaremos a ver nuestras vidas cambiadas

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Por qué debemos describir nuestras circunstancias como una situación amenazadora? ¿Cómo Moisés ilustra esta verdad en Génesis? ¿Cómo esto es evidente en nuestros días?
2. ¿Cómo Dios dio a su imagen una oportunidad de dignidad en los días de Noé? ¿Cómo esta oportunidad nos conforta?
3. ¿Qué responsabilidad Dios dio a su imagen en este mundo caído? ¿Cómo Cristo confirma nuestro papel en este mundo?

EJERCICIOS DE DISCUSION

1. ¿Por qué este capítulo se titula "Cambiando la vida"?
2. ¿Cómo el pecado ha intentado dominarle en el pasado? ¿Por qué usted ha fracasado o triunfado en dominar el pecado?
3. ¿Cuáles son las cosas más estables en su vida? ¿Cómo estas realidades ordenadas le proveen una oportunidad para una vida plena de significado?
4. Nombre dos formas en las cuales usted descuida sus responsabilidades terrenales. ¿Qué pasaría si todos los cristianos hicieran lo mismo?